

cia, ni concibe embidia. Aunque no son iguales en el premio de la mansion feliz, hay vna pacifica igualdad por el reciproco parabien, y por la amorosa congratulacion. Desigual es la Gloria de los Santos, como la luz de los Astros, y Luceros: pero la medida de la voluntad de Dios, haze igual el premio con la docil, y amante conformidad. O Ciudad Eterna! O morada felicissima! O mansion, a quien la verde siempre Oliva de la Paz corona!

La vltima llenz de los bienes, es el no hallarse dia vltimo en las felicidades. La perseverancia que tuvo el alma en merecer, se premia con la perseverancia en el gozar. El mayor bien, si es fugitivo, tiene mas de susto, que de consuelo. El menor bien, si es durable, se multiplica todos los dias con la seguridad de la posesion dichosa. Pues que sera gozar todos los bienes en vn junto, sin disminucion, sin variedad, sin mudanca, sin peligro, y sin termino? *Expectate Pastorem vestrum, requiem aternitatis dabit vobis*, dixo Eldras. Si mil años se comparan con la eternidad, son como el dia que ya passò: *Tamquam dies hesternus est, qui praterijt*. Y observò San Agustín, que no se comparan los mil años al dia venidero, sino al dia passado: porque toda duracion, que tiene fin, no es digna de esperarse para la posesion, sino de despreciarse, como cosa que no tiene ser: *Tamquam dies hesternus est, qui praterijt; non saltem tamquam dies crastinus, qui venturus est: ita omnia, quae temporis sine clauduntur, pro transactis habenda sunt*.

Eldra lib. 4. c. 2. v. 84.

Pfal. 89. v. 4.

S. August. in Pl. 89.

Apocal. 4. v. 6.

Sedis quatuor animalia plena oculis. Si el centro se distingue de la circunferencia; y la quietud, del movimiento circular, parece que no pueden los Cherubines a vn tiempo gozar el centro de la quietud en el Trono, y rodear con el circular movimiento al Solio Divino. Esto es lo que haze la fruicion del fumo bien con el circulo sin fin de la Eternidad: pues se goza el centro de la quietud con la feliz consumacion de los deseos; y la Eternidad es el circular movimiento, que no conociendo termino, perpetua los gustos: *Aequalis ibi circuitus erit, pergere ab ipso in ipsum. In medio: quia voti sui perdantur ad intima. In circuitu: quia reditoto semper voto feruntur in eadem ipsa*, dize Gilberto Abad. Lo qual explicò San Dionisio con la semejança de vn bayle festivo, con que los Cherubines obsequiaba al Autor Soberano, moviendose en circulo, à vista de el luziente Solio: *Circa pulchrum, ac bonum identitatis Antorem, & causam, indefectivem choream agentes.*

lib. 7. c. 2. v. 25

Gilbert. Abbas, serm. 4. in Cant.

S. Dionis. lib. 4. de Divinis Nominibus.

Siendo así, que la eternidad es vna duracion indivisible, que abraça todos los tiempos imaginables; no fatiga, ni molesta con la perpetuidad de lo que se goza. Renuevanse las delicias: porque todo lo que há de gozar, lo tienen ya presente en la fruicion. Esta es la bendicion mas fecunda de soberanos deleytes; mas fertile de dulces amenidades: porque tan reciente, nuevo, y maravilloso será el gusto del Bienaventurado passados millones de siglos, como en el primer instante en que subió à ser dichoso.

Esta fue la bendicion del Tribu de Asser (que se interpreta Bienaventurado) anunciòle Moyses vna vez tan florida, que pudiese competir con la juventud de la Au-

Deutero c. 33. v. 25. *Aurora: Sicut dies inventus tua, ita & senectus tua.* Asser, entre todos los Tribus, no conoce la decrepitud en los años: Luego es mas que el Fenix en los privilegios; pues sin las agonias de el morir goza la floreciente renovacion. Que es la causa? *Ascensor Caeli auxiliator meus: habitaculum eius sursum, & subter brachia sempiterna.* Ayuda Dios à este linage bienaventurado con los brazos eternos de su patrocinio; y como Dios es immutabile en el ser, en los abraços de su amor imprime su immutabilidad. Llamese, pues, Asser, el dichoso en vna perpetua juventud; porque su edad nunca se marchita en los brazos del Eterno Criador.

Esta immortalidad indeficiente la pintò Christo, prometiendo la Gloria dibujada en la primera Estrella, que anuncia el dia: *Qui viderit, & custodierit usque in finem operam meam: dabo illi stellam matutinam.* Si todos en la Gloria han de brillar como el Sol en su Esfera, como la Gloria abrevia su pintura en la Estrella? Beda: *Quia transacta nocte seculi, lumen vitae Sanctis promittit, & pandit aeterna.* Las duraciones mas largas del mundo son (respecto de los bienes eternos) como la obscuridad de la noche, comparada con la claridad del Oriente. Y aunque tiene propiedades de Sol para luzir, se llama Estrella de la mañana, por la floreciente juventud: porque en la Eternidad no hay medio dia de calor pesado; no hay tarde, ni veziñad de noche. Toda la Eternidad es vna perpetua mañana, es vn luziente crepusculo, que enlaza infinitas Aurores; es vn Oriente indefectible de resplandores, que siempre conserva la novedad, y gusto de las primeras luzes. Por esto prueba Santo Thomàs, que la resurreccion gloriosa de los cuerpos será reno-

D. Thom. in suple. ment. 3. p. 9.

vando la edad juvenil, para que se conformen los resucitados con la cabeza de su cuerpo mistico. Los quatro dotes de gloria se daràn à los Justos en el crepusculo de la mañana: *Resurrectio erit quasi in crepusculo; Sole existente in Oriente.* Porque si la Bienaventurança es vna juventud florida, y perpetua, es justo que renueve los cuerpos al estado juvenil, siendo Estrella de la mañana, que nunca apaga las primicias del resplandor.

Este es el espejo que puesto en la eminencia del Tabor nos representa la imagen de la invisible, y gloriosa Eternidad. Tres luzes lo guarnecen, y coronan; la luz sin orillas del Cielo Empirico; la luz de los quatro dotes bienaventurados; la luz inaccesible, y admirable del Solar Divino. Eleva el coraçon à las alturas que esperas, rescatandolo de las baxezas à que te condena tu culpa. Mortifica los sentidos con la penitencia; pues segun la medida de las amarguras será el licor de los consuelos en quatro rios caudalosos. Aspira al bien interminable que te criò, que esse ha de ser el centro de tu quietud, el descanso de tu inclinacion, y el vltimo sello de tu felicidad. Y alaba en compañía de los Coros Angelicos la dignacion del soberano bien; pues à virtudes de limitados años premia con tan larga duracion de siglos, que ciñen toda la prosperidad de los tiempos en vna elevacion tan honrosa, en la perpetuidad de la fama, en la abundancia de las delicias, en la pacifica, y amante concordia, en la seguridad de las sillas, en la congratulacion festiva de las almas, y en la consumacion de vna gracia, que es fuente perenne de vna eterna gloria.

q. 77. ar. 3. & 3. p. q. 4. 6. art. 9. ad 4.

Ad quam, &c.

SER-

SERMON SEPTIMO

PETICION DE SILLAS.

PREDICADO

A LA REAL SALA DE ALCALDES
de Casa, y Corte.

Paraphrasis de el Evangelio.



Què parentesco tan misterioso goza la suerte con el tiempo! La felicidad tiene sus horas; la dicha tiene sus dias; y la esperança tiene su relox, à quien contempla, quando mueve sus ruedas el volante de la fortuna. Por esto dezia la prudencia del Rey David: *In manibus tuis sortes meae.* O

Psal. 30.
v. 15.

S. Hier.
in Psalter.
Hab.
Proverb.
c. 3. 16.

como leia del Texto Hebreo S. Geronimo! *In manibus tuis tempora mea.* En las manos de Dios estàn las fuertes; porque estàn los tiempos de las ocasiones, y oportunidades: *Longitudo aerum in dextera illius.* Luego querer la suerte fuera de tiempo, es querer al Cielo que sea tributario de nuestro gusto. Querer las fuertes sin esta fazon, es querer defabrido el semblante de la felicidad.

Asi lo mostrò Christo en el Evangelio de oy. Vna madre afectuosa pidió sillas de descanso en el Reyno de Christo, para que sus dos hijos fuesen Colaterales en el Solio. La peticion no vino fazonada con el tiempo; porque Christo entonces platicaba con sus Apostoles de sus trabajos, oprobios, y tormentos, que havia de padecer por el linage humano: y así, quando el Principe queria conseguir el Trono con penas, no era fazon querer los vassallos conseguir esse Trono con la facilidad de vna suplica ambiciosa. O què bien dezia Salomon! *Sortes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur.* Cada vno deposita en el seno de su coraçon la suerte de la felicidad; pero Dios templa las fuertes, segun conviene à la musica de sus favores. Hay muchas fuertes destempladas en el mundo. Hay fuertes disonantes para el bien comun, y quien las templa, ordena, y afina, es la mano de Dios. Salomon labró su Trono, poniendo à vna, y otra mano de la Silla dos Leones, que la guardaban: *Duo Leones iuxta manus singulas:* porque como el Leon merece el Trono por su fortaleza, se entendiese, que el merito servia de braços à la Silla. Y tambien significaban, que los Colaterales de quien gobier-

3. Regum
c. 10. v. 19

na, han de ser como el Leon, espejos de la fortaleza, y vigilancia.

La peticion de Sillas se previno en la adoracion lisonjera. Adorò esta muger del Cebedeo à Christo. Pues no es Maria Salomè quien adora? como calla su nombre propio el Evangelio? Porque no tiene nombre para Dios, quien solo adora à la alta Magestad por el impulso del interes. O què de vsuras de propio amor suele tener la aparente virtud! Quando el alma se inclina por la dependencia, ò por conseguir el fruto de la suplica, entonces adora al idolo de la utilidad propia. Su adoracion es propia de esclavos, no de hijos. El Pueblo de los Hebreos fue de dura cerviz; adoraba à Dios por el interes de la Tierra de Promission, y por los frequentes regalos de su bondad. En alusion de este imperfecto amor iban los turibulos peudientes de la mesa de los panes: *Ponent cum ea turibula:* porque si les faltàra la mesa del pan, faltàra el incienso de la adoracion. O como es cierto, que en el mundo, donde no hay pan que pretender, no hay turibulos para incensar!

Pero yo hallo, que aunque excediò la madre en pedir, mas excediò la ambicion de los hijos en pretender; pues otro Evangelista refiere la forma de su peticion: *Magister volumus, ut quocumque petierimus facias nobis.* Esto no es pedir, sino despachar. Esto es decretar todo lo que se puede conceder. Y esto es lo que muchos dizen à Dios: Señor, desèo se haga vuestra voluntad para consuelo, y dicha de mi coraçon. Esto es adorar al Poder Divino como instrumento del interes propio. Què bien penetrò Iob esta verdad! *Si osculatus sum manum meam ore meo, quae est iniquitas maxima, & negatio contra Deum altissimum.* No he besado, dize Iob, mi mano; porque esso fuera vna tacita negacion del culto Divino, y vna idolatria paliada contra el Cielo. La razon es: adorar à Dios solo por el fin del propio interes, no es besar la mano divina, sino la mano propia, que recibe la dadiva. Luego tener por fin de los ruegos el interes propio de las manos, es negarle à Dios la soberania de el Trono; porque tacitamente adora el amor propio; no al Divino Bienhechor, sino al beneficio; el qual es el idolo à quien ocultamente se consagra el incienso.

A esta peticion tan destemplada diò Christo el titulo de necia. Hallò la razon intima Santo Thomàs con el Chrysostomo: *Timebant enim Petrum sibi praeferrì.* La anticipada pretension de Sillas, fue por el rezelo de que Pedro gozaria la primera: y disputarle à Pedro la primacia del Trono, dà calidad de pretendientes necios. San Martin primero diò la copa Real à su Presbytero, que al Emperador. El gran Phelipo Segundo en los Oficios de la Sagrada Basílica daba honorable antelacion à los Ministros mas infimos de la Iglesia. El linage de el Sacerdote Aaron se compara à los dias del Cielo, en la claridad, honor, y decoro: *Semini eius sicut dies Caeli.* Los demás linages de Israel, por

Numet
c. 4. v. 76

Marc. 6.
10. v. 35

Iob c. 31
v. 28.

Chrysost.
in Cathed.
na D. T.

Eccles. 6.
45. v. 19.

ilustres, y nobles que fuesen, eran como los dias de la tierra, que tienen sucesion de tinieblas, y Auroras. El linage de Aaron se llama ca. de el Cielo, por el Solar permanente, y luzido. La razon es: *Ipsè Dominus possessio eius est.* Los demás linages de Israel tuvieron su fuerte en los heredamientos de la tierra: el linage de Aaron tuvo su fuerte en la posesion Divina. Y segun la altura de la herencia, es la eminencia de la honra. Conocióse en que la vara de Aaron floreció, y fructificó, sin raíces en la tierra, triunfando de las otras varas, pretendientes de la Prelacia. Cuyo milagro dispuso el Rey David que se estampasse en la immortalidad de la memoria; y à este fin (como refiere Genebrardo) en las monedas de oro, y plata que batió en su tiempo, gravó la imagen de la vara de Aaron, para honor eterno del linage Sacerdotal; queriendo, como tan Santo Rey, que esfluyesse tan vivo el aprecio de los Sacerdotes, y Levitas, como la estimacion de las monedas.

Llamó Christo à los pretendientes, y les preguntó, si podian beber el Caliz de su Pasion? Respondieron animosos, que podian beberlo. Este animo no tanto nació de la fortaleza, quanto de la ignorancia, dize el Chrysostomo: *Non tam ex fiducia sue fortunam, quam ex ignorantia.* El deseo de conseguir lo que se pide, dà promessas de Omnipotente. Estas fuerças no son hijas del valor, sino de la ambicion interressal, que siembra promessas para coger dadas. Y à previno el Ecclesiastico este lance quando dixo: que los que pretenden, besan las manos del bienhechor hasta que reciben, acompañando con largas promessas las adoraciones rendidas: *Donec accipiant, osculantur manus dantis, & in promissionibus humiliant vocem suam.* Luego este denuedo en la promessa de beber el Caliz nació de ignorar el amargo fondo de los trabajos, poniendo solamente en el descanso de la silla los ojos.

La respuesta de Christo fue, intimarles, que havian de beber el Caliz de su Pasion, y Muerte. Pues tienen fuerças para beber este Caliz? No las tienen los Apostoles por si; pero quando el Superior bebe el Caliz de las amarguras, dà fuerças al subdito para beberlas. Bebiendo Christo el Caliz de la muerte, nos mereció brios immortales para agotar à la muerte sus amargos licores. El Superior no dà exemplo à los subditos, abriendo los labios para hablar de penas, sino abriendolos para beber amarguras. Los dedos del alma santa son aromaticos furtidores de penitente mirra: *Digite mei pleni mirra probatissimo.* Quando el alma (dize San Gregorio) respira amarguras de penitencia en las obras, entonces el alma se derrite, y ablanda para recibir las divinas influencias. Y entonces, que oye la Esposa: La voz del Divino Esposo, que la llama: *Anima mea liquet facia est, et dicit, us meus lectus est.* Y que son los labios del Esposo quando habla? Azuzenas,

Denter.
c. 10. v. 9.

Genebr.
in Chronologia
anno 3106

Chrysost.
in Cathena
D. T.

Eccles. c.
29. v. 5.

Canticorum
cap.
5. v. 5.

Ibid. v. 6.

que están destilando amarguras de mirra: *Labia eius Lilia distillantia mirram p. m. m.* Pues no hay que admirarse que el alma tenga fuerças para destilar obras de amarga penitencia por todos los cinco dedos de los cinco sentidos; porque si los labios de Christo son vaso de Azuzenas con licor de penas, y amarguras, el exemplo de Christo, que bebe el licor de los trabajos, dà fuerças, y brios al alma para padecerlos. O como animó David à los Soldados de su exercito, para que tolerassen la sed! pues no queriendo beber el agua que à precio de sangre se sacó de la cisterna de Belen, alentó à sus milicias para la tolerancia, y fortaleza. La sed con que se quedó el Capitan, suplió por el agua que el sediento exercito podia beber.

Despues de haverles profetizado Christo el Caliz de su muerte, fosegó las pretensiones con vn decreto admirable. El dar ye las Sillas no se hizo para vosotros, sino para los que destinó la voluntad de mi Padre en el Cielo. Pues estos dos Apostoles no eran los que tenía el Cielo destinados para el Trono? Si; pero entonces no estaban azonados con el merito: pues solo pretendian en fuerça de el parentesco humano. Fue lo mismo que dezirles Christo: Yo doy las Sillas à quien las previno mi Padre Celestial; y no à quien solo tiene el derecho de su madre en la peticion. El parentesco de la alma con virtudes, mejora el parentesco de la sangre, y asegura el merito para los Doctores. En competencia de Joseph, llamado el Justo, gozó Mathias la fuerte celestial de el Apostolado: *Cecidit fors super Math. m.* La Siriaca leyó: *Ascendit fors.* Subió la fuerte sobre Mathias: Si baxó del Cielo, como sube sobre el Apostol? Porque su competidor tenía ganada la fuerte de el mas digno en opinion de los primeros Christianos: y así por Antonomafia le llamaban el Justo. Y no ayudaria poco para este decoroso blason ser Joseph el Justo, primo de Christo, por la linea de Maria, muger de Alfeo. Subió, pues, la fuerte desde la opinion à la verdad: desde el parentesco de la sangre, al mas intimo parentesco de las virtudes: *Cum frequenter qui apud homines in pretio est, sit apud Deum inferior,* dize el Chrysostomo.

De todo esto se infiere, que aunque los Apostoles pretendientes de las Sillas Colaterales tuviessen meritos para la suplica, hizieron desgraciada su pretension con la sobervia: *Non est meum dare vobis, id est superbis,* dize San Remigio. Luego el merito que podia tener el ansia de beber el Caliz amargo, perdió su lustre por la ambicion, y altivez de los deseos. Quantos benemeritos hay por el trabajo, que se hazen indignos por la presumpcion de los pensamientos! A Luzbel se le dize, que perdió la sabiduria de su entendimiento por haverse envanecido: *Perdidisti sapientiam in decore tuo.* Pues aunque le quedó despues de la culpa el saber, perdió el decoro, y lustre de su luz con la altiva

Canticorum
c. 5.
v. 4.

Eucherius
Lugdunensis
2. Reg. m.
12.

Vicit natura,
ut sitiens non
biberet: &
exercitum de-
prehebit quo
vis exercitus
dissipet si-
sim tolleret.

Actorum
c. 1. v. 26.

Chrysost.
super Act.
Apost. c. 1.

Ezechiel.
c. 28. v. 17

pretension. Por esso la soberbia se llama Pie de tropieços por la boca de David: *Non veniat mihi pes superbia.* Llamàra yo à la soberbia tropieço de los pies; pero llamarle pie, què misterio puede llevar? Que los pies se hizieron para caminar por las sendas de la virtud con la luz que presta la Divina Ley: *Lucerna pedibus meis verbum tuum.* Pero la soberbia es quien dà traspie à los passos de la virtud, apagando à vn mismo tiempo el resplandor de la Ley de Dios, que brilla en la rendida humildad. No hay caída mas peligrosa, que quando el vn pie tropieça en el otro; porque entonces es la caída sin reparo. Quando el vn pie de la virtud, ó sciencia tropieça en el pie de la soberbia ambiciosa, haze caer la estatua de lo que se merecia, estampando ruinas en vez de huellas. Así se desgracia la llama de las antorchas que brillan, apagandose con el viento de la vanagloria: pues solo luz delante la justicia distributiva, lo que vive, alienta, y se dedica al Autor Immenso de la Gracia. AVE MARIA.

Nescitis quid petatis: Calicem quidem meum bibetis. Matth. 20.



I en la vistosa fabrica del mundo hay dias, y noches para la distribucion de los tiempos; no faltan noches, y dias en el mundo espiritual de los entendimientos humanos. Las noches se forman con la necesidad, y los dias con la discrecion: porque siendo los necios antipodas de los sabios, quando la luz de la razon ilustra el Emisferio de vnos, llena de sombras al Orizante opuesto. Conoció esta diferencia el desengaño de Salomon: *Vidi quod tantum praeceperet sapientia stultitiam, quantum distat lux à tenebris. Sapientis oculi in capite eius: stultus in tenebris ambulat.* Por esta causa dixo el mismo Salomon, que la distancia que ay de la cabeza à los pies, essa hay de la discrecion erudita à la necesidad presumptuosa: pues siendo los pies antipodas de la cabeza, los ojos del sabio brillan en la ca-

Ecclef. c. 2. v. 13. & 14.

beça, los ojos de el necio se pisan con las plantas: *In facie prudentis lucet prudentia: oculi stultorum in finibus terrae.* Prov. c. 17. v. 24.

Así, pues, como es hermoso el mundo con la desigualdad de montes, y valles, heriales, y flores, peñascos, y fuentes, dias, y noches; así se herosea la pintura de el mundo con la sombra de los necios, y la luz de los coraçones sabios. Este mundo abreviado se halla en el Evangelio: porque si todas las Ierarquias del mundo se dividen en dos classes; la vna es de pedir; y la otra de conceder: hallo, que el pedir es caracter de sujecion; y el conceder, sello de la Magestad. En estas dos classes divide el mundo sus Ierarquias; y en estas dos acciones divide el Evangelio sus clausulas. Hay vn memorial que pide, y vn decreto que concede. El memorial pide Sillas de descanso; el decreto promulga calices de amargura, y tormento. El memorial lo dictó la imprudencia de vna muger, con la necesidad de vna presumpcion: el decreto lo firmó la Sabiduria de Dios, y lo selló con superior luz.

Vea-

Veamos, pues, en estos dos Emisferios del mundo espiritual lo que es la noche, y lo que es el dia: lo que es la obscuridad, y lo que es el resplandor: lo que es pedir sillas de consuelo, y lo que es conceder el Caliz de trabajos. Y à vn mismo tiempo verèmos, como este modo de pedir haze infelizes, y necios; y este modo de conceder haze prudentes, sabios, y dichosos.

§. I.

EL necio se castiga con los labios; porque las necesidades que pronuncia forman el suplicio contra su honra: *Stultus caedens labijs.* El memorial de esta pretension infeliz fue castigo de quien lo dió; porque descubrió la necesidad: *Nescitis.* Bien podia responder el Principe Divino: *Acuerte à su tiempo;* pues este modo de decretar era

Proverb. c. 10. v. 8.

S. Thom. in Marth. cap. 20. S. Chrift. in Cathedra D. Th. ibidem,

para que fructificasse en colmada sazón el arbol de la virtud. Pero llamarlos, pretendièntes necios, sin duda erraron la prudencia del camino, para hazer à su ruego dicho: *Nescitis. Quasi dicat: Temporalia non debetis petere, sed excellentiam spiritualem,* dize Santo Thomàs, siguiendo al Chriftostomo. Fue indiscrecion gastar ansias, memoriales, y deseos por las sillas de el temporal descanso. Entonces los dos Apostoles pretendientes no tenian luz consumada de las cosas eternas, y divinas; y así solo descaban el Reyno de Chrifto para descanso de los cuerpos, y decoro del mundo: *Vadè manifestum est, quod nihil spirituale petebant: neque intelligentiam superioris Regni habebant,* dize el Chriftostomo. Pues si en estos dos Discipulos, que no percibian el Reyno Espiritual de su Maestro, fue tan imprudente necesidad pedir el temporal descanso de sus tronos; nosotros, que con

sublimada Fè penetramos la altura de la Eternidad, como fixamos en los bienes inconstantes de el mundo los deseos de nuestro coraçon? O quantos Altares Divinos estàn gimiendo con estos memoriales imprudentes, y necios! Quando falta la salud, todo es invocàr la promediacion de los Santos. En las desgracias de la hacienda des hazes à tu coraçon en lagrimas, con las quales escrives à Dios vn memorial de suplicas. Quando estàs pendiente de la esperança en alguna pretension de honra, no hay devocion que no sea tu ancora. Y quando pelagra tu alma con la tempestad de las pasiones, quando vacila la fabrica de las virtudes; quando las sugestiones de el enemigo te combaten, lloras, gimes, ruegas, instas, ò invocas el brazo de la Divina Clemencia? No. Pues en los daños que se eternizan tan fofegado, y en los bienes fugitivos del tiempo tan ambicioso? O como te graduas de necio en gastar vanamente los ruegos, deseos, y suspiros! El modo, y la calidad de pretender acredita de imprudente, ò discreto el coraçon, dize S. Agustín. Pedir lo que se recibe en las manos para deslizarse en defengaños, y escarmientos, es propio de quien no conoce, como necio, los empeños de su deseo errado. *Què me pides? (dize Dios) Todo lo que yo te diere en esta vida temporal, es menos que mi possession: en mi hallaràs la firmeza de la salud; el lustre de la estimacion; el logro de vn alto, y supremo bien. Buscandome à mi con pureza de intencion, te darè aquello que no sirva de embaraço para gozarme en el Cielo. Pide mi gracia, aspira à mi sombra, desca mis influencias, anhela à coger el fruto de el desengaño con mi alta Sabiduria: que en estos*

de-

S. Auguf. super Pla. 33:

defectos bien dirigidos se cifran los bienes que tu imaginacion haze tan preciosos: *Quid à me queris? Quidquid tibi dederò vilius est quam ego me ipsum habes; me frueres; me amplectere.*

Luc. c. 1. v. 11.

Anunció Gabriel el nacimiento del Bautista, abriendo con la llave de oro de su embaxada el Oriente de la Iglesia; y eligió por lugar de su aparicion festiva el lado diestro del Altar, en donde el incienso se consagrava: *Adextris Altaris incensum.* Que forma tenia el Altar de el incienso? Guarnecido estaba con dos Querubines de oro, en imitacion del Propiciatorio Sagrado, à quien las plumas de los Querubines servian de folio: *Ut ex ipso fieret similitudo qua trig. e. Cherubim.* Aparecióse el Angel del Cielo en el Altar de los Querubines Divinos; porque este Altar era el de las suplicas, y oracion, dando à entender, que se ha de pedir por la boca de vn Querubin. Que oracion era la de Zacarias? Por el bien espiritual del Pueblo. El Texto: *Exaudia est deprecatio tua.* San Ambrosio: *Pro Populo intelligendum est.* Porque si en este Altar se piden bienes espirituales para el Pueblo, es justo que quede graduado con la aprobacion del Angel Divino.

Luc. c. 1. v. 13. Ambr. ibi dcm.

Observó el Parafraſtes Caldeo, que los infernales espiritus huian temerosos de la virtud de esse incienso Sagrado. en el qual se representaba la oracion fervorosa de los Iustos: *Omnes Demones, et spiritus nocentes fugiebant ab odore incensum aromaticum.* Porque el Dragon infernal todo lo que se goza con nuestras suplicas empleadas en los bienes de la tierra, vive atormentado con la faeta de nuestra oracion dirigida à los bienes de la gracia. Y así se ha de notar el lugar en donde apareció Gabriel: *Adextris Altaris.* Porque en el Altar de la ora-

Paraphra. Chaldeus super Cà. tica, ad ill. verba: *Vadam aamontem wyrrba.*

cion hay mano diestra, y siniestra. La diestra es de peticiones sabias para lo inmortal, y eterno. La siniestra es de peticiones necias de lo terreno, y caduco: *Cor sapientis in dextera eius, cor stulti in sinistra illius.* Lo qual declara Origenes. *Dextram autem Christi vides si potes intelligere invisibilem creaturam; sinistram autem visibilem, et corporalem.* Quando el Angel se aparece en el Altar de la oracion, no quiere honrar el lado siniestro, sino el derecho; por que oracion q se emplea en lo siniestro de estos bienes sensibles, y temporales, no se autoriza con divinos resplandores. Solo en la diestra del Altar se aparece; porque merece esta honra el deseo, y suplica de las virtudes.

El paliado atheismo de las Cortes dà la nota à estos memoriales infelizes, en que solo se buscan los temporales intereses. El primero que edificó Ciudad en el Mundo fue Cain; porque este (segun el Targo Gerofolimitano) negó à la Fè los bienes de la eternidad, y observó Genebrardo, que el sacrificio de Cain no dirigia el humo de la llama por lineas rectas, sino por torcidas; porque si aquel sacrificio representaba la peticion que proponia al Cielo, se entendiese; que su peticion no era recta, pues no pedia los bienes de la gracia, sino los temporales de esta vida. Este fue el primero, que erró el modo de pedir; porque no creyó los bienes de la eternidad. Pero quien cree, que hay vida eterna, peor será que Cain, sino dirige à los bienes de la inmortalidad su peticion. Necio fuera quien adoleciendo de vna enfermedad mortal, se desvelase en el auorno, y gala de el vestido, olvidando la aplicacion de los remedios. Pues así es (dize el Chrisostomo) el que se aplica à

Eccles. c. 10. v. 2.

Origenes in Matth. cap. 20.

S. Chris. in Matth. c. 60.

la exterioridad de los bienes temporales, desatendiendo las dolencias interiores, sin llamar al Médico Celestial para que las cure: *Stimiles sunt illis, qui quamvis morbo conficiantur, cura tamen valetudinis neglecta, aureas sibi vestes contextunt.*

Ad Rom. c. 8. v. 24. S. August. tract. 6. in Ioan.

Pues no se han de pedir las cosas temporales? Si; pero han de servir de medio, y no de embarazo para las eternas. Los bienes temporales sirven de medio à vnos, y de embarazo à otros. No sabemos quando nos aprovechan, ni quando nos dañan; porque es tan grande nuestra ignorancia, como nuestra miseria. Ignoramos, dize S. Pablo, lo que debemos pedir; pero el espíritu del Divino amor nos dicta los memoriales de la oracion feliz: *Nam quid oremus, sicut oportet, nescimus. Sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* S. Agustini: *Spiritus, id est, charitas ipsa gemit, charitas ipsa orat.* La caridad nos vne con la voluntad Divina; y es maestra que dicta las peticiones dichosas; porque pidiendo lo mas acepto à la Divina voluntad, acertamos el prospero camino de la peticion.

2 Paraly. pom. c. 20. v. 22.

Comprehendí esta gran doctrina el Santo Rey Iosaphat. Vió afligido à su Reyno con la hostilidad sangrienta de los Moabitas, y Amonitas; y halló el camino del consuelo para la gloria del triunfo; pues solo con cantar los Levitas varios Canticos en alabanzas de la eterna clemencia, se consiguió vna memorable victoria; porque al mismo tiempo que se entonaba la còcordia sonora de las voces, dispuso Dios, que huviese discordia fatal entre las tropas infieles: *Cumque cepissent laudes canere, vertit Dominus insidias eorum in semetipsos.* Raro privilegio es de la oracion armoniosa deshojar laureles en lastropas Israeliticas, sin mover la espada.

Quien pudo conseguir vn triunfo tan singular, que venciese à la misma admiracion? Mirad el modo con que el Rey Iosaphat presentó su memorial à Dios. Así discurre, enseñando à la plebe el Santo Principe. Los enemigos nos infestan, sus hostilidades nos fatigan, ya se fulminà sobre nosotros sus armas. En este conflicto es nuestra ignorancia la que mas nos atormenta; porq los enemigos Idolatras, vnavez nos combaten para exercicio de nuestra paciencia. Otras veces nos afligen para credito de el brazo de Dios que nos favorece. No sabemos si este Exercito enemigo lo guia Dios para bien de nuestras almas afligidas, ò para trofeo de la Divina honra: y pues ignoramos los altos fines del Cielo, solo nos toca tener nuestros corazones rendidos, clavando en la voluntad del Altisimo los ojos: *Cum ignoremus quid agere debeamus, hoc solum habemus residu, ut oculos nostros dirigamus ad te.* Acertó Iosaphat el modo primoroso de pedir; y logró el medio mas seguro para vencer. Subordinó las calamidades de el cuerpo al bien del espíritu; y fugetó la victoria de los enemigos Moabitas à la victoria de las Divinas ofensas; y así, pidiendo bienes temporales, rēdidos à los eternos, mereció el favor del Cielo, sin que lo temporal padeciese perjuicio.

Quantas veces nos defengaña la experiencia, que aquellos bienes que deseabamos con ansias, si se consiguieran fueran el mobil de nuestra ruina? Quantas veces los bienes apetecidos con anhelo molestan à la possession con el escarmento, y defengaño? Pues si lo mismo que deseamos, despues de conseguido, es desapacible al deseo; (por que se conoce con la experiencia que no es de fruto) como empeñamos el coraçon en desear,

2 Paraly. pom. 20. v. 12.

y pedir lo que quizás será tofigo de nuestro bien? Haze Dios oficios de Madre con nuestras imprudentes peticiones: *Quomodo fecit Mater blandiatur, ita ego consolabor vos.* Quando el infante goza el dulce gremio de su madre, fuele ser importuno en la puerilidad de sus ruegos, defcando la golosina con anhas, sin conocer su conveniencia. Niegate la madre à la importancia de sus llantos, siendo la feveridad la mayor caricia para su provecho. Asfi Dios fuele negar lo que pedimos con instancia; porque con alta luz previene la curacion de nuestras dolencias: *Portabam eos in brachijs meis, & nescierunt, quod curarem eos.* Nuestra miseria es ignorar los caminos del provecho, y daño; y es mayor miseria ignorar los quilates del beneficio, no conociendo lo que Dios nos concede negando: luego para preservarnos de todo peligro en los ruegos, solo hemos de pedir los bienes espirituales, y Divinos.

Estando el Profeta Eliseo para ausentarse deste Mundo, entrò el Rey Ioas à visitarle, y llorando la perdida de vn Varon tan virtuoso, que era la columna de sus Reynos; dixo asfi: *Pater mi, curruis Israel, & auriga eius.* Las mismas palabras que dixo Eliseo al Profeta Elias, dixo el Rey Ioas à Eliseo Profeta. Parece que con el espíritu doblado heredò à Elias el derecho para gozar sus elogios. Carro, y Carretero de Israel es la alabança con que à Eliseo saluda el Rey Ioas? Si. El Parafraſtes Caldeo: *Preces tue curribus, & equitibus valentiores.* Los ruegos, y oracion de Eliseo, fueron de virtud mas imperiosa, que los cavallos, y carroza del Profeta Elias. Pues que semejança hay entre los ruegos de Eliseo Profeta, y entre la carroza de llamas? San Ambrosio. Los Angeles en forma

de fuego sirvieron de tirantes, y carroza para que subieſte Elias; y asfi como el fuego siempre tira alto, asfi el fuego de los deseos Angelicos buela solo à cumplir los Divinos mandatos: *Elias in corpore isto positus, curru igneo (idest, Angelorum subvectione, qui sunt spiritus, & flamma ignis, qui faciunt voluntatem Dei) in illa commotione, usque ad Caelum assumptus est.* Luego noble parentesco hay entre la oracion de Eliseo Profeta, y la ardiente carroza de Elias. Porque si el fuego siempre buela à lo alto, Eliseo hizò à sus ruegos dichosos, aspirando à la altura de los bienes eternos. Quien tuviere con Eliseo este modo de pedir, tendrà con Elias este modo de bolar. Esta doctrina comprendiò San Juan, quando se graduò de Sabio en el pecho de el Salvador; pues afirma, que si pidieremos à Dios los bienes espirituales de gracia, caridad, y salud del alma, podemos tener confianza segura de que será favorable el despacho de nuestra suplica: *Et hæc est fiducia, quã habemus ad eum; quia quodcumque petierimus: secundum voluntatem eius, audit nos.* Y ponderò San Agustin, que dirigiendo nuestros memoriales, y peticiones en nombre del Salvador, nada se puede pedir, que sea ageno de la espiritual salud: *Quid velle possunt manendo in Salvatore, nisi quod non est alienum à salute?* Luego han de regularse las suplicas con la voluntad Divina, para que esta sea generosa con la voluntad humana.

Esta regulacion de deseos, y peticiones àzia lo Divino, es la que enseña las visperas de la muerteen su espejo de defengãos. Quien en aquella hora no emplea sus deseos, implorando el favor Divino para los bienes terrenos? Como el alma se avezinda à la eternidad, conoce con mas alta luz, y entonces solo

1. Joannis
c. 5. v. 14.

1. Joannis
c. 5. v. 14.

1. Joannis
c. 5. v. 14.

S. Auguf.
tract. 17.
in Ioan.

aspira à los bienes de la otra Region. Anticipemos, pues, el vltimo defengão con la celestial direcciõ de nuestros deseos; porque quien toda la vida tiene à su alma cautiva con inutiles anhas, por los bienes de la tierra, haze dificultosa la aspiracion à los bienes del Cielo en aquella formidable hora. Si ahora no buelas fervoroso buscando en Dios el consuelo de tu alma, entonces puede ser que tu llanto, no sea hijo de la penitencia, sino del dolor que lleva la separacion amarga de tus delicias.

Que desgraciado fue Esau en el mayorazgo de Israel! Perdiò la primogenitura de su Casa por la lisonja de la gula, y aunque procurò con lagrimas el recobro de tan hõrada joya, fue inutil, y sin fruto el llanto de su penitencia: *Non enim invenit penitentia locum, quamquam cum lacrymis inquisisset eam.* Las lagrimas doloridas, no tienè la fuerza de renovar el derecho del alma? Los penitentes suspiros no son fieles abogados para las bendiciones del Cielo? Por este medio consiguò Axa de su Padre Caleb, que era Principe de Judà, la bendicion de vna tierra fertil, y bañada con aguas abundantes: *Da mihi benedictionem; quia terram aventem dedisti mihi: da & irriguam aquis.* Pues si Esau arrependido de lo que vendiò, ruega, llora, y suspira por el recobro de la bendicion paterna, como sus lagrimas son tan desgraciadas? Porque en el mayorazgo de los Israelitas (dizè los Santos Doctores) se incluian dos alhajas preciosas. La primera, es el espiritual Sacerdocio, que en la Ley Natural era derecho de los Primogenitos. La segunda, es el temporal heredamiento de todos los bienes duplicados: *Dabitque ei de his, quæ habuerit, cuncta duplicia.* En la Primogenitura, y mayorazgo que comprò

Iudicum
c. 1. v. 15.

Deutero.
c. 21. v. 17.

do el privilegio de la salvacion, sobre el Sacerdocio, y heredamiento: *Sciote, quantum & postea cupitis hereditare benedictionem, reprobatum est, dize San Pablo. Supuesto, pues, que en el mayorazgo havia tres joyas que pretender: la amistad de el Cielo, el derecho del Sacerdocio, y el heredamiento en los bienes duplicados de el mundo, que perdida de las tres lloraba Esau? Conocerèmos el motivo del llanto por el impulso de su aprecio. Profano lo llama San Pablo: *Auf profanus, vt Esau.* Platon Filosofo explico el nombre de profano: *Quod dijs amicum, id sãctum est; quod vero non amicum profanum est.* Profano es quien desprecia el derecho espiritual, y la amistad de Dios. Es-to es lo que executò Esau; pues habiendo vendido por vna golosina el mayorazgo de las tres prendas, desprecio la inestimable alhaja que vendia: *Parvipendens quod Primogenita vendidisset.* La Caldaica explica lo que desprecio en esta venta: *Parvipendens partem futuri seculi.* Desprecio la parte espiritual, y eterna del mayorazgo de su Casa; y asfi quando llorò por haver perdido el mayorazgo, no era el llanto por los bienes espirituales, que perdia; (porque estos eran los que despreciaba.) Llorò porque no lograba los bienes duplicados de la tierra; porque segun los deseos en que se emplea la vida, es el llanto de la penitencia, y el desgraciado fruto de sus lagrimas.*

Pero yo hallo en las Divinas letras, que Esau no se quedò sin bendicion; luego ya logrò el fruto de sus lagrimas en el recobro de la herencia. A mas de esto hallo, que las bendiciones de Jacob, y Esau parecè iguales en la felicidad: pues ambos à dos quedan benditos con el rocio del Cielo, y la fecundidad de la tierra. La bendicion de Jacob fue: *Det tibi Deus de rore Cæli, & de*

Ad Habr.
c. 12. v. 7.

Ibid. v. 16.

Plato. in
Dialogo
de sanctitate, & in
Minoe.

Genef. 25.
v. 34.

pinguedine terra. La bendicion de Esau se consiguió con lamentos, y fue semejante à la de su hermano:

Genes. c. 27. v. 28. & 39. *Cumque euilatu magno fletet, motus Isaac, dixit ad eum. In pinguedine terra, & in rore Caeli desuper erit benedictio tua.*

Tertulia. lib. 3. contra Marcionem c. 24.

Adivind Isaac los deseos de sus hijos, y segun la antelacion, y apreccio de los bienes del Cielo, y tierra, se explicò la bendicion en clausulas misteriosas: *Nam circa Iacob prima promissio Caelestis est roris: secunda, terrena opimitatis.* Lo primero que deseaba Iacob, eran los bienes del Cielo; y por esso empieza la bendicion por el Celestial rocio: *Det tibi Deus de rore Caeli.* Esau (como observan Filon, y Eusebio) deseaba los aumentos temporales de la tierra; y como esta perdida es la que lloraba, su bendicion empezó por la fecundidad de la tierra: *In pinguedine terra.* Luego la diferencia que hay de Iacob à Esau es, que deseando ambos los bienes de tierra, y Cielo; Iacob dà à los del Cielo el lugar supremo; pero Esau el lugar infimo. Esto es lo que sucede en los Iustos, y pecadores. Los Iustos lo primero à que aspiran, es à los bienes de la eternidad, en aumentos de gracia, caridad fervorosa, misericordia limosnera, oracion humilde, y rendida. Pero los pecadores lo primero à que aspiran, es à plazos de larga vida, abundantes riquezas, aumentos en la honra, continuacion en las delicias. Estos con las sedientas ansias por los bienes del mundo, malogran los bienes Celestiales, y eternos; pero los Iustos (dize Tertuliano) son como Iacob, que por haver aspirado vnicamente à los bienes de la eternidad, no perdiò en los bienes tem-

porales la abundante possessio: *Nos enim primo ad Caelestia invitamur, cum à seculo auellimur, & ita postea inuenimur etià terrena consecuturi.*

Esta doctrina tan provechosa para las almas, no es menos fructuosa para las grandes Cortes, y florecientes Republicas. La columna que sustenta la exaltacion de los Reynos, es la santa educacion de los hijos. Esta ha de ser la vigilancia publica de los Magistrados: *Magistratus etiam summi est, prospicere, ut pueri, & iuvenes honestè, & sanctè à prima aetate, & infantia instituantur,* dize Platon. Y tambien refiere este Filosofo, que los hijos de los Reyes de Persia se educaban cò quatro pedagogos, y Maestros. El primero era sapientissimo; el segundo justissimo; el tercero muy templado; y el quarto muy animoso. Servian estos Ayos de instruir à los Infantes de Persia en las materias tocantes al Culto Divino; en la profesio constante de la verdad; en el freno de las ardientes pasiones; y en el exercicio, y destreza de los puntos Militares. Florecian las Republicas de Grecia, y Asia, quando los padres tenian mas cuidado en dexar à sus hijos la herencia de las virtudes, que la opulencia de los bienes temporales. El primer cuidado de los padres ha de ser, enriquecer à sus hijos con el patrimonio de la buena vida, y con esto brilla, y se logra el mayorazgo de la hacienda.

Admirable teatro desta verdad, fueron los hijos del pacientissimo Iob. Lo mismo que dà el Cielo en lluvias, y rocio à las flores del campo, daba Iob en santos documentos al coraçon de sus hijos. Luego así, como las flores se fecundan, y propagan à los pechos del Cielo, así los hijos de Iob crecian en meritos heroicos: *Expectabant me sicut pluitam, & os suum aperiebant, quasi ad imbrem serotinum.* Consta de el

Tertolia. ibidem.

Plato. lib. 4. de Rep.

Plato. in Alcibiade

Iob c. 29. v. 24.

Tex-

Texto, que todos los dias se juntaban los siete hijos de Iob en vn combite sumptuoso, para còservar la vnion del fraternal cariño. Pues siendo tan cotidianos los deleytes, como podian conservar el Celestial rocio de las virtudes? Porque Iob prevenia el peligro con saludables consejos: *Mittebat Iob ad eos, & sanctificabat illos.* Hugo Cardenal: *Mittebat qui illos corrigere.* En medio las delicias de la mesa embiaba Iob Maestros de la templança, para que les corrigiesen las demasias. Y esto es hazer Iustos à los hijos? Esto es lloverles el rocio del Cielo? Esto es santificarlos: *Sanctificabat illos?* Si; porque así como las flores crecen con el agua, y rocio de el Cielo, así los hijos crecen àzia Dios con la fecundidad de los consejos santos, que refrenan sus indomitos deseos, y apetitos. Por esso dize el Eclesiastico: *Qui docet filium suum laudabitur in illo, & in medio domesticorum in illo gloriabitur.* Porque quando el padre siembra virtudes en el tierno campo de sus hijos, coge gloriosos frutos en su docil rendimiento. Los brutos (dize San Ambrosio) son maestros, que ilustrados por el Autor de la naturaleza instruyen à la tibieza humana. Los Gerifaltes hieren à sus polluelos con las alas, para que tomen al buelo la mayor altura. Las Golondrinas buscan la yerba celidonia, para despejar à sus hijuelos el embarazo de la vista. El Aguila examina à sus hijos con los rayos del Sol, y esta informacion de la luz es el primer carácter de su agilidad. Las Ciervas (dize Plinio) enseñan à sus velozes hijuelos subir à la altura de los montes, y à vencer la fragosidad de las cumbres. Las Filomenas, ò Ruiseñores (dize Aristoteles) como Maestros de Capilla, enseñan à sus polluelos la

Iob c. 1. v. 5. Hugo ibi.

Ecclési. c. 30. v. 2.

S. Ambr. lib. 5. Examer. c. 18. Idem ibi. cap. 17.

Plin. lib. 8. c. 32.

Aristot. de natur. Animalium lib. 4. c. 9.

consonancia metrica de sus voces sonoras. Y en fuma (dize San Ambrosio) el primer oficio de la Osa, es retratar con el pinzel de su lengua la semejança de sus hijos, lamienoles las impurezas del parto: *Vrsa igitur partus suos ad sui effugit similitudinem, tu filios tuos instituere similes tui non potes?* Pues si los brutos, y fieras instruyen à sus hijuelos con lo mas perfecto de su linea, y classe; que deben obrar los que heredando superiores luzes se hallan en mas altura de obligaciones?

Por el contrario, los padres, que loan la travessura de sus hijos, que aprueban sus desmanes juveniles, y celebran, ò permiten la licencia de sus pasiones, cogen amargos frutos en penas, suspiros, y lamentos. El cavallo por no estar bien domado con las licciones del freno, despeña à su dueño en lamentables precipicios: *Equus indomitus evadit durus, & filius remissus evadit præceps: :: doce filium tuum, & operare in illo, ne in turpitudinem illius offendas.* Así es el hijo à quien no refrena las pasiones, la omisión, y tolerancia del padre: Pues lo que al principio parece travessura de la edad, suele tener por fin à la insolente, y ciega obstinacion. Y quando el padre havia de labrar vn baculo para su vejez, anticipa la guadaña de la muerte, en la frecuencia de pesares, y en el tropel amargo de dolores.

Así passò con Heli Iuez, y Principe de Israel. Aunque tenia algunas calidades dignas de alabança, mancillaba todas sus obras con el borron de vna culpa, que era minero de perjudiciales consecuencias. Embiò Dios à vn Angel con semblante de hombre (segun afirma el Abulense) para que fulminasse contra Heli vna amenaza

S. Ambr. lib. 4. Examer. cap. 6.

Ecclési. c. 30. v. 3.